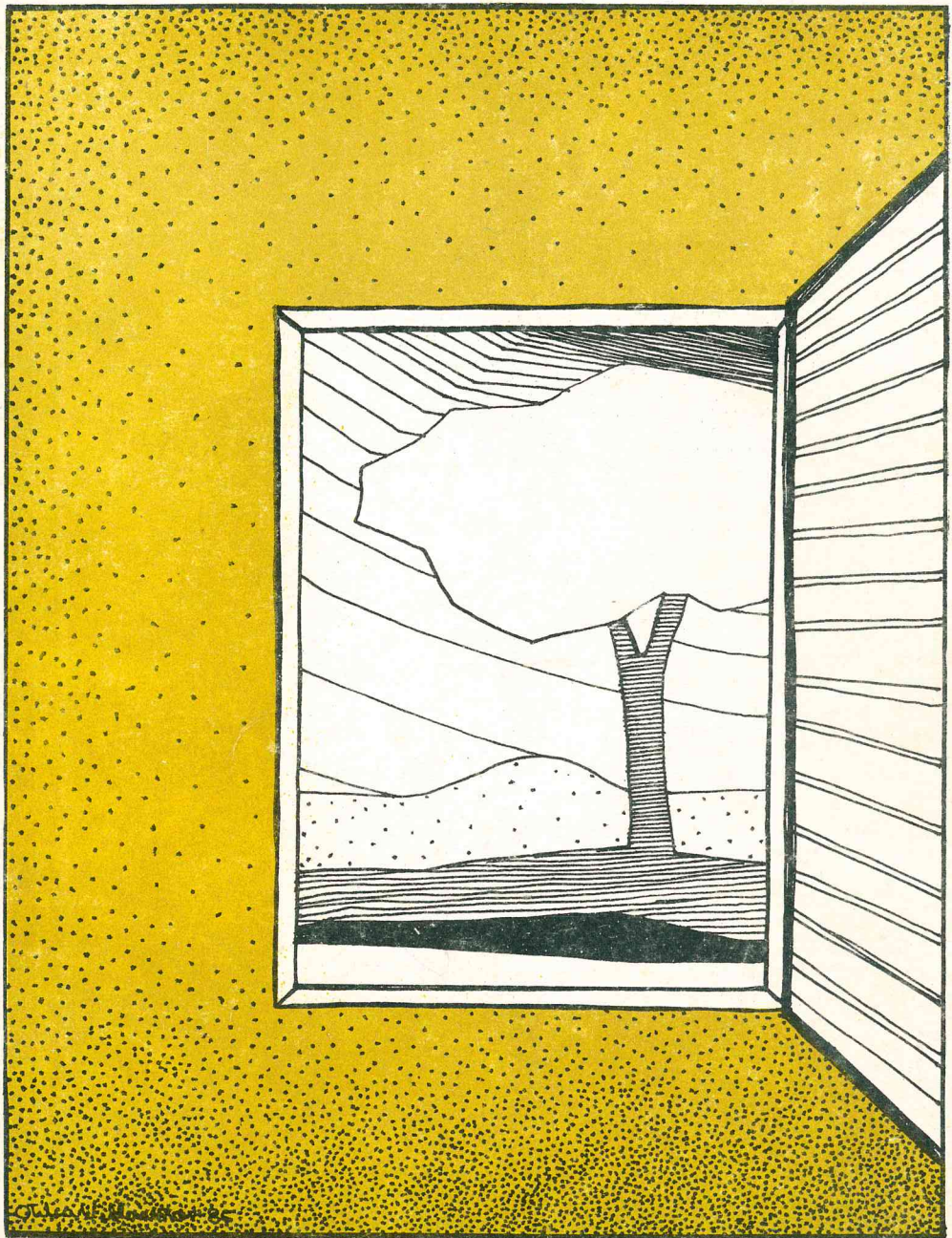


SEPTIMO ANIVERSARIO

SIETE

PREPARATORIA NUM. 7 UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA



J. L. S. / 1965

SEGUNDA EPOCA / NUMERO 1

DIRECTORIO

Dr. Armando Macías Martínez

Director

Lic. José Negrete Naranjo

Secretario

Dr. Armando Soltero Macías

Oficial Mayor

CONTENIDO

Editorial.....	1
Discurso del doctor Armando Macías Martínez, pronunciado con motivo del séptimo aniversario de la Preparatoria Núm. 7.....	3
Sobre historietas y fotonovelas.....	7
<i>Gilberto Fregoso Peralta</i>	
Felicidad.....	16
<i>Bertha Alicia Cintrón</i>	
Libertad.....	17
<i>Alejandro López Montes</i>	
Sin nombre.....	18
<i>Salvador Ocegueda</i>	
Escribano.....	19
<i>Alejandra Georgina Gallegos Pérez</i>	
Mi legado.....	20
<i>Alejandra Georgina Gallegos Pérez</i>	
Dos palabras.....	23
<i>José Antonio Ayala</i>	
El sueño del sueño.....	26
<i>Leonardo Torres Robledo</i>	
Algunos aspectos a analizar sobre la problemática en la enseñanza de la matemática.....	29
<i>Luz Patricia Lara Ramírez</i>	

Dibujos:

Otilia Villaseñor

EDITORIAL

Esta dirección ha querido hacer un recuento un tanto sucinto de una serie de eventos con que se ha conmemorado el séptimo aniversario de fundación de esta escuela preparatoria, el punto central de estos actos se encuentra en la necesidad de profundizar aún más las relaciones entre el personal que aquí labora con el alumnado, tomando como base la promoción cultural en torno a aspectos relevantes del quehacer en nuestra Universidad. La primera etapa se concibió como un ciclo de conferencias, representaciones teatrales, reconocimiento a docentes y los juegos florales para los alumnos. Cabe hacer la salvedad aquí que por razones de fuerza mayor, algunos intelectuales de nivel nacional como Ethel Krauze y Olac Fuentes Molinar, no pudieron cumplir con sus compromisos debido a la solidaridad activa que están desplegando en ayuda a los damnificados del sismo en el Distrito Federal, no obstante lo anterior, en este número hemos considerado del caso incluir un discurso pronunciado por el doctor Armando Macías Martínez a raíz del reconocimiento realizado a los profesores fundadores el 2 de octubre del presente año, en él se delínean los elementos básicos de la ideología que informa el quehacer educativo del bachillerato y de la Universidad en general; también hace una sucinta relación del crecimiento cuantitativo de nuestra dependencia, para finalmente realizar un llamado orientador acerca de la necesidad de encausar, ahondando, el desarrollo académico.

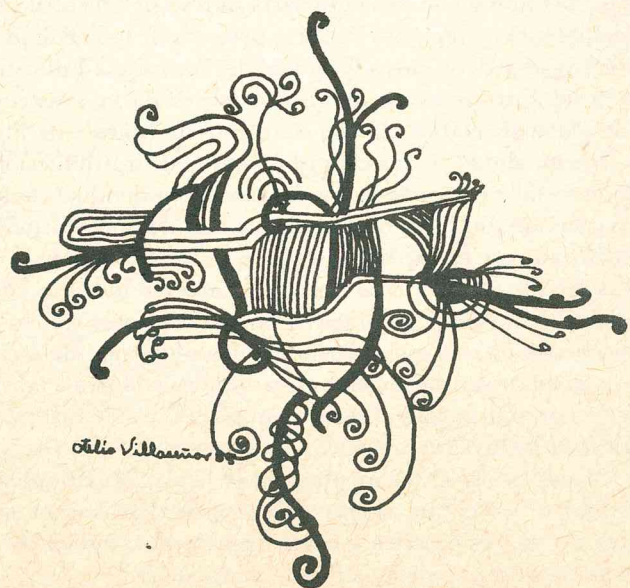
Forma parte también de este número la síntesis de una conferencia que dictó el licenciado Gilberto Fregoso Peralta, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras e investigador del Centro Regional de Tecnología Educativa, en donde nos acerca a las historietas de monitos a través de la construcción de una categoría de ideología elaborada con conceptos de Marx y de Freud, para así develar la irracionalidad de las creencias tanto en su producción como en su comunicación social y en donde la fantasía social e individual es clausurada por medio de la coerción pulsional que contienen los mensajes-ilusiones para transformar mecánicamente el displacer en placer individual y social.

Se han seleccionado distintas obras de carácter literario como: poesía y cuento, los que merecieron los primeros lugares en estos rubros en los Juegos Florales, la idea de esto es que no sólo prosigan este tipo de actividades, sino que a la vez puedan ser publicados para que los conozcan la comunidad de nuestra escuela preparatoria y el resto de nuestra Casa de Estudios.

Por último se incluye un artículo de la profesora Luz Patricia Ramírez denominado "Algunos aspectos a analizar sobre la problemática en la enseñanza de la Matemática" en el que apunta una serie de deficiencias, antecedentes a la enseñanza de esta asignatura a nivel bachillerato, indicando una serie de correctivos para optimizar racionalmente su docencia.

Pensamos que al incluir este artículo puede servir como elemento de reflexión para los cursos de desarrollo pedagógico y académico que esta dirección ha programado para el resto de este semestre, los que se han concebido como el inicio de un proceso permanente que ha de abarcar varios semestres de modo secuencial.

De manera muy especial nuestro agradecimiento a los miembros de los distintos jurados calificadores en los diferentes concursos de Poesías, Cuento, Canto, Declamación y Oratoria, los maestros: Abigail López, Luz María Andrade, Georgina Serrano, Oscar Bellón, Armando Soltero, José Negrete, Jorge Andrade, Bertha Bitzer, Afra Cecilia Cruz, Elia Peralta y Socorro Arce.



DISCURSO DEL DOCTOR ARMANDO MACIAS MARTINEZ, PRONUNCIADO CON MOTIVO DEL SEPTIMO ANIVERSARIO DE LA PREPARATORIA NUM. 7

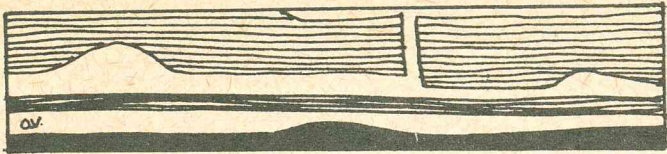
Quisiera iniciar con estas palabras del pedagogo argentino Alberto Merani: "La educación, para serlo verdaderamente, debe desarrollar la vida de la razón, lo cual es apelar a la vida de la libertad, participar en la libre necesidad de la naturaleza humana, de realizarse sin construcciones. De esta manera el educando antes de sentirse libre debe querer ser libre".

Distinguidos miembros del presidium, honorables universitarios que nos acompañan, queridos compañeros:

Los festejos de aniversario de nuestra querida Escuela Preparatoria nos señalan un hito en su breve pero fructífera historia, que como lindero tiene que constituirse en un punto de análisis reflexivo y de satisfacción en la labor que nos ha sido encomendada por nuestra *Alma Mater*. Mirar nuestra Preparatoria de modo retrospectivo significa también examinar a nuestra Universidad, la que ha nacido y se ha desarrollado por los principios orientadores de la Revolución Mexicana, los que se encuentran claramente expuestos por el Constituyente de 1916 y 1917, esta lucha armada tuvo como origen un programa con una firme orientación socialista puesto que buscaba -y esta labor prosigue hoy-, una distribución más justa de la riqueza y una nacionalización de los medios de producción que fueran ahondándose cada vez más, pensamientos que se encuentran señalados por el grupo radical liderado por Múgica y apoyado por el general Obregón, encontrando su vida legal en los artículos 3o., 27, 28 y 123 de nuestra Carta Magna originaria. Estos fueron los planteamientos que se recorda-

ron como válidos para nuestra Universidad en la Primera Jornada de Ideología Universitaria y expuestos en ella con absoluta claridad por el licenciado Carlos Ramírez Ladewig, el que reafirma la vocación socialista de nuestra Universidad y que por lo tanto nos obliga y compromete en nuestra historia y futuro.

El espacio social que ocupa nuestra Universidad en México es básicamente la labor docente, y de acuerdo al fundamento ideológico antes señalado, hay por tanto en cada uno de nosotros como universitarios una vocación socialista que debemos desarrollar en el quehacer de la enseñanza, es en nuestras aulas, en una rica y variada interacción dialéctica en donde debemos de orientar a los alumnos en la búsqueda de los valores fundamentales del ser humano, en donde éste pueda descubrir y profundizar las leyes básicas que rigen los variados fenómenos naturales y sociales, para ponerlas al servicio del hombre; se trata por tanto de un trabajo desalienante y desenajenante en donde nosotros los hombres podamos reconocernos en la labor productiva como el elemento central de la producción de toda la riqueza social, que ella esté al servicio del desenvolvimiento humano y que en la sociedad con su multiplicidad estructural, se organicen y se articulen en la defensa de este productor de riqueza, se trata entonces de un modelo de educación que al conllevar la defensa del hombre de modo permanente y ubicándolo como el eje social organizado, posibilite otros cambios sociales más profundos y radicales que el del subsistema educativo; esta tarea histó-



mente lo han hecho todos los compañeros que aquí laboran.

Es por eso que en los festejos del séptimo aniversario de nuestra fundación, se ha optado por una variada serie de eventos, remarcándose en ellos temas acerca de problemas concretos de la educación, los que constituyen el punto de inicio de un programa de mejoramiento académico y pedagógico, invitándose a reconocidos educadores en el plano local y nacional, pensamos que la participación colectiva y crítica de los profesores de las distintas áreas de esta preparatoria, harán posible el engrandecimiento de su acervo y su práctica docente y que beneficiará entonces directamente a los destinatarios de la educación; la anterior es solo una etapa en la larga cadena del desarrollo pedagógico, deseo en este punto reconocer públicamente el apoyo y las facilidades que en éstas como en otras acciones nos ha proporcionado el señor Rector Lic. Enrique Javier Alfaro Anguiano, así como el Director del Departamento de Investigación Científica y Superación Académica, Lic. Raúl Padilla López, porque sin su aliento moral y material no podrían realizarse, esperamos seguir contando con él así como con el de ustedes, compañeros maestros y personal administrativo e intendencia.

El día de hoy cumplimos siete años y no queremos pasar por alto el reconocimiento a un pequeño grupo de maestros fundadores que son la matriz genética de esta escuela, a ellos se han ido sumando una serie de profesores también invaluable por sus méritos, por su entrega,

amor y dedicación a la labor docente y a la esencia de nuestra Universidad. Quizá para ser justos esta presea tendríamos que entregarla de manera formal a todos y cada uno de ustedes, no obstante, la fecha de hoy nos obliga a entregárselas materialmente sólo a los fundadores, pero sepan que nuestra valoración moral y nuestra gratitud va para todos ustedes porque con una entrañable vocación de servicio han cimentado lo humano de la educación.

Los compañeros fundadores que van a recibir este presente que encierra nuestra estimación por el admirable esfuerzo y empeño cotidiano en el trabajo a lo largo de siete años, labor que ha sido en muchos aspectos uno de los ejes que ha permitido el nivel de desarrollo que posee en la actualidad nuestra Preparatoria, destacándola como una de las vanguardias de la Universidad de Guadalajara, a ellos, los que siempre han apoyado a esta dirección ayudándola de manera significativa, les damos las gracias por su amistad fraterna y su camaradería, que estoy seguro la seguirán brindando, para ustedes maestros fundadores que han visto crecer desde sus cimientos a esta gran familia, un voto de confianza por su permanencia y cumplimiento de sus tareas.

Quiero terminar mi intervención con un pensamiento de Frainet, un pedagogo francés, porque encierra una vasta riqueza de su función como hombre social:

“El educador no es un formador de cadenas, sino un sembrador de alimentos y claridad”.

Muchas gracias.

La idea de realizar el presente trabajo surgió cuando me enteré de que en México se publicaban, ya en 1979, setenta millones de historietas al mes. Me impresionó particularmente, puesto que es sabido el bajo nivel de educación formal de nuestro pueblo, y el “lugar común” de que los mexicanos no acostumbramos leer.

Ignoro si en 1985 haya aumentado el tiraje de esta peculiar industria editorial, pero con los datos de hace cuatro años (79-80) nos correspondía un ejemplar *per cápita* a cada ciudadano de este país (al mes), lo que no deja de ser sintomático de una situación digna de estudiarse.

La pregunta no se hace esperar: ¿por qué se consumen tantos ejemplares de monitos en la República?, ¿por qué se leen historietas y fotonovelas en tan gran cantidad?

Es frecuente escuchar entre los asiduos lectores de esta bien o mal llamada “subliteratura”, la “fascinación” que les produce seguir paso a paso las aventuras de sus héroes favoritos.

La acepción que nos da el diccionario de la palabra “fascinación” es la siguiente: “Alucinación o engaño”, con lo que cabe otra pregunta: ¿se alucina la gente cuando lee su pasquín preferido? ¿se engaña a sí misma o es engañada por el productor de ese mensaje?

Consideré relevante dar respuesta a las anteriores interrogantes, pues en el fenómeno de producción, circulación y consumo de monitos está involucrada una parte importante de la población nacional: dibujantes, fotógrafos, argumen-

tistas, actores, diseñadores, directores editoriales, inversionistas, voceadores, compañías distribuidoras, impresores, transportistas, y sobre todo, los consumidores de algo más de 70 millones de ejemplares de historietas y fotonovelas que se editan al mes en México.

Más allá del fenómeno puramente económico, que no puede pasar desapercibido, pues la industria editorial es un negocio para los inversionistas privados, hay otros fenómenos que deben ser explicados para dilucidar nuestras iniciales interrogantes.

En otras palabras, saber que la producción de pasquines es un gran negocio para la mayoría de sus dueños no nos permite responder al por qué la gente gusta tanto de su lectura.

Para nadie es un secreto hoy, que los medios masivos difunden valores políticos, religiosos, comerciales, morales que de alguna manera representan el sentir de quienes los producen, y que responden a esos mismos intereses particulares.

A estos medios se les ha llamado justamente difusores de “ideología”, aunque los estudiosos no concuerden en el significado de este vocablo.

La primera tarea pues que se emprendió fue la de elucidar un concepto de ideología con el cual trabajar y ser coherente, pues uno de las confusiones que se han suscitado con el empleo de tal vocablo es el de asignarle significados diferentes en un mismo contexto explicativo.

Lo anterior me condujo a elaborar un concepto “psicológico” de ideología, y lo hice desde el psicoanálisis. En este orden

de cosas, la ideología, y lo hice desde el psicoanálisis. En este orden de cosas, la ideología condice al estudio de ciertos mecanismos inconscientes por medio de los cuales los sujetos viven su cotidianidad, como las maneras en que se expresan sus aspiraciones, anhelos, deseos e ilusiones determinadas por las relaciones sociales; todo ello inscrito en la dimensión de lo inintencional.

La teoría psicoanalítica me permitió explicar los factores profundos que median en la representación que los hombres se hacen de la realidad.

La búsqueda de un concepto de "ideología" en la obra de Marx y Engels me condujo a revisar la crítica que estos autores hacen a la filosofía hegeliana al igual que a sus concepciones del Estado y del Derecho, a la Economía Política clásica, al Socialismo Utópico, a la Moral Escolástica y, por último, a la Religión.

En su conjunto, esta crítica es concebida como crítica a las ideologías y consiste en denunciar las relaciones aparentes entre los fenómenos y en negar la preeminencia del pensamiento por sobre la naturaleza. Reconocen la necesidad de determinar las relaciones estructurales generales que explican la realidad y afirman que esto sólo es posible por la vía de la ciencia; es decir, a una forma "invertida" de concebir la realidad, debe oponerse un modo de conocimiento objetivo fundamentado en el método científico.

La aceptación de tales concepciones mistificadas está determinada por ciertos intereses que diversos grupos y/o clases sociales defienden, de acuerdo con el lugar

que ocupan en las relaciones de producción.

En la obra de Marx y Engels hay elementos para dos caracterizaciones del concepto de ideología: el primer significado se refiere a creencias expresadas en discursos (religioso, económico, moral, jurídico, político, filosófico) teóricamente injustificados, en los que se manifiesta una inversión de la realidad. La segunda acepción alude a una serie de creencias socialmente determinadas, a una serie de "cosmovisiones" que tienen los grupos y/o clases sociales (al estilo de Mannheim).

De acuerdo con autores como Villoro y Pereyra, no hay una implicación analítica entre ambos conceptos, y se pueden utilizar por separado, sin que el empleo de uno afecte el significado del otro; el error ha consistido en vertirlos dentro de un mismo contexto explicativo con los dos sentidos diferentes. Esto dió pie a un enconado debate por cierto ya superado.

Construido a partir de los dos conceptos ya mencionados, se puede formular un tercero, de importancia decisiva para la presente investigación. En la crítica realizada por Marx y Engels a toda forma invertida de "ver" la realidad, queda claro que hay enunciados que presentan un hecho objetivo como subjetivo: los intereses de un grupo y/o clase en particular, se hacen pasar como intereses comunes a toda la sociedad; o bien, enunciados que aparentan representar cualidades objetivas cuando que lo único que en realidad expresan son los deseos, anhelos o ilu-

siones de clases, grupos e individuos.

Es evidente que también hay discursos sin fundamentación teórica que son aceptados o creídos por ciertos motivos psicológicos profundos que sustituyen cualquier tipo de razonamiento en que se podrían sustentar.

Con esta acepción psicológica de ideología estudié los motivos que puede tener un sujeto para aceptar creencias injustificadas. Fue la teoría psicoanalítica la que me permitió explicar la creencia individual y social en este tipo de discursos.

Para enfrentarse al principio de realidad vigente, los individuos ponen en juego mecanismos de defensa, como medio de atenuar el displacer que les produce la canalización de su energía libidinal para la prevalencia de una cultura en la que una minoría usufructúa con el trabajo de la mayoría.

Lo anterior conduce a considerar dos tipos de represión generalizada que padecen las clases y grupos subalternos en una sociedad mardacamente desigual: represión socioeconómica y represión sexual.

En la fundamentación teórica del tercer sentido de ideología se trabajó con los conceptos de introyección, proyección, identificación, catarsis, ilusión, fantasía y compulsión de repetición.

Estos dieron la pauta para comprender el por qué los sujetos y los conglomerados sociales aceptan creencias irracionales; en la inteligencia de que el tercer significado de ideología no se contrapone con los dos primeros. Más se complementan y coinciden en tener que ver con discursos que no justifican su creencia en ellos.

Sin embargo, esto no ocurre como proceso consciente, el engaño o la mentira deliberados, sino se trata de una operación espontánea de la que no se percatan ni el sujeto común perteneciente a una clase o grupo social, ni el ideólogo de esa clase o grupo.

Social e individualmente, las creencias expresan en discursos de una pretendida validez universal las ilusiones, deseos y aspiraciones particulares de clases, grupos y sujetos para justificar "racionalmente" esos anhelos.

Conviene puntualizar que no toda creencia injustificada es "ideológica", sino solo aquellas que un análisis sociológico, político o psicológico demuestre que satisfacen los intereses objetivos de poder de clases y grupos sociales; o bien, los deseos, fantasías de individuos.

En una sociedad con las características de la mexicana, los privilegios económicos, sociales y culturales que permiten atenuar el displacer (la cancelación del cumplimiento del deseo), son patrimonio de una pequeña élite que lucha por perpetuar su hegemonía sobre el resto de la población.

La frustración que produce cancelar expectativas de bienestar engendra en los marginados un sentimiento agresivo y hostil contra una sociedad fincada en relaciones desiguales.

¿Por qué no cunde la rebelión? se pregunta Freud.

Hay un mecanismo de identificación del esclavo con el amo, que es el que explica la relativa pasividad de la masa ante su sometimiento; es el ideal cultural el que

permite a la minoría valerse del consenso y apoyo de aquellos en quienes sustenta su poder.

De acuerdo con el psicoanálisis, la identificación es el indicio más temprano de la relación efectiva a otra persona y el factor determinante del complejo de Edipo. El mecanismo de identificación revela que el sujeto aspira a conformar su propio yo análogamente al de otro sujeto tomado como modelo. El "yo" absorbe las cualidades y características del objeto de su interés.

Todos los individuos en la vida cotidiana nos identificamos con alguien y entre sí, dando pie a la evidencia de una pluralidad de modelos que nos sirven de ideal o ejemplo a seguir.

Dice Freud que la constitución original y actual de las comunidades culturales es la convergencia de los "ideal del yo" de los individuos que la van a integrar: colocan, prosigue Freud, un mismo objeto de interés común en sustitución del yo personal, para lograr una identificación entre sí en sus respectivos yo. Así se asumen los ideales colectivos.

Pero este proceso que se inicia en la identificación con los padres (o sus sustitutos), simultáneamente a la declinación del Edipo, reúne las funciones de modelo a la vez que las de prohibición y censura.

Papá prohíbe y castiga, pero también premia ajustarse a la norma establecida. Así, con la identificación, se interioriza (introyecta) lo prohibido en forma de censura: el super yo, la conciencia moral que nos observa sin cesar y todo lo compara rígidamente con el arquetipo ideal de

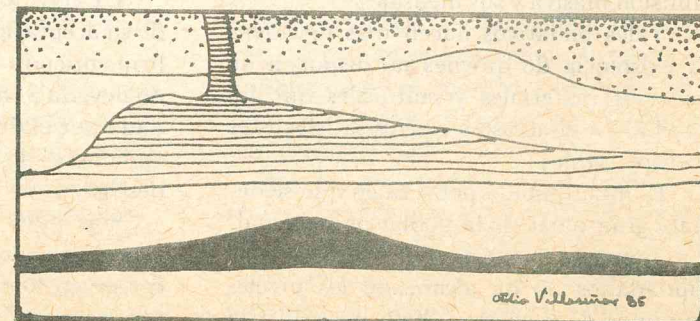
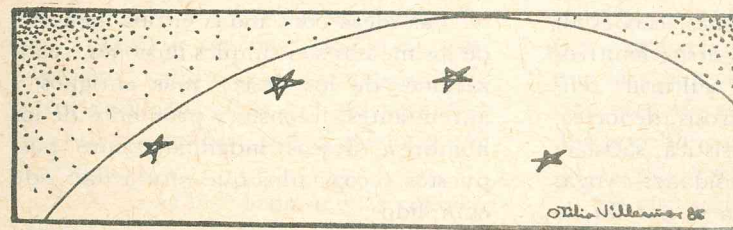
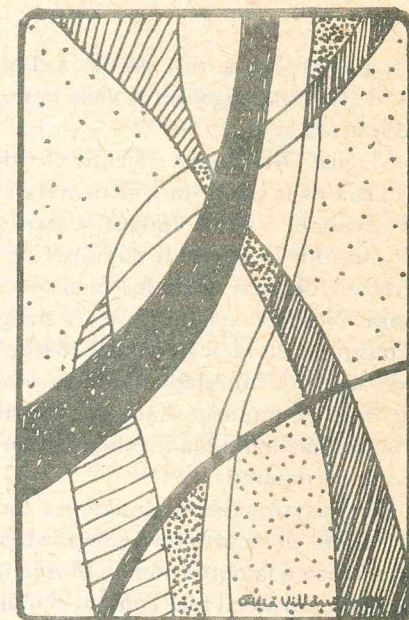
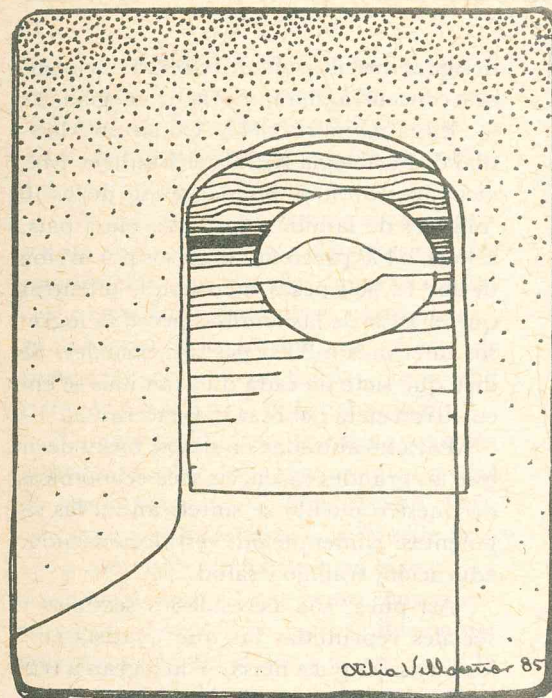
comportamiento en sociedad, que en un sistema como el nuestro, reproduce las condiciones de la desigualdad establecida.

El yo obedece el mandato: "debes ser y comportarte así"; la prohibición social es asumida por la conciencia del individuo. No es necesario violar de hecho la norma, pues con el mero propósito de hacerlo, el remordimiento hace presa del sujeto.

La principal característica de la ilusión, tal como se manifiesta en la sociedad... "es la de tener su punto de partida en deseos humanos de los cuales se deriva" (Freud). La ilusión no es necesariamente irrealizable, en tanto que la sociedad en que vivimos ofrece la posibilidad de la abundancia en la vida presente, aunque pospuesta en forma indefinida, a diferencia de la sociedad medioeval, por ejemplo, que ofrecía a través de la religión, la satisfacción de la carencia en otra presunta vida. Lo que se vive es la ilusión de la esperanza, la esperanza del cumplimiento del deseo reprimido.

En cuanto a la fantasía, dice Freud que está subordinada al principio del placer y escapa, todavía y por ello, al dominio del principio de la realidad. Se expresa en los sueños y luego se afirma bajo la forma de soñar despierto, de "fantasear el cumplimiento del deseo reprimido". Trata de ligar los sueños con la realidad, guarda las imágenes de lo deseado en contra de la prohibición.

La fantasía es cancelada como meta pulsional hacia el objeto deseado; su carácter subversivo radica en estar ligada a todo aquello que tienda a la gratificación



y al goce. En la fantasía se niega el principio de realidad vigente; se viola la norma; no se acata la ley.

Según Marcuse, el núcleo de la fantasía es la protesta contra toda forma de opresión. Vivir sin angustia sería su fin último, por lo que se le circunscribe a los terrenos del arte y de los mensajes para masa. Nos lleva a cumplir en el sueño, en el pasquín, en la obra de arte lo que en la realidad está cancelado. La necesidad individual de fantasía, hace que los sujetos acepten fácilmente la ideología de su propio sometimiento.

En las sociedades desiguales hay un excedente de represión generalizada que se canaliza a la obtención de plusvalía. La coerción pulsional trae consigo el malestar en que se debaten grandes núcleos sociales.

Los individuos se evaden del displacer que les produce las relaciones sociales vigentes, por medio de diversos lenitivos que atenúan el malestar cultural: religión, drogas, psicosis, neurosis, deportes, arte, autosuficiencia narcisística, satisfacción compulsiva de necesidades, yoga, amor, sexo en abundancia y, por fin, la difusión masiva y sus mensajes.

Tales paliativos hacen más llevadera la existencia de quienes no disponen de recursos materiales y culturales que les posibiliten el acceso a ciertos satisfactores indispensables.

Es manifiesta la pobreza en que se debate gran parte de la población nacional. La inmensa mayoría de nuestros conciudadanos no ha alcanzado los niveles mínimos de bienestar. Esto merced a la

desigual distribución de la renta nacional, que concentra una minoría privilegiada.

En la memoria del V Congreso Mundial de Sociología Rural celebrado en México (agosto 1980), se asienta que de los 10 millones de familias existentes en el país, sólo el 3.4% percibían ingresos por arriba de los 12,500 pesos mensuales, mientras que el 70% de las familias percibía ingresos inferiores a 3000 pesos mensuales. Se dice que siete de cada diez familias se encuentran en la pobreza más lacerante.

Para no abundar en datos, basta decir que las grandes carencias socioeconómicas de nuestro pueblo se sintetizan en las siguientes: alimentación, vestido, vivienda, educación, trabajo y salud.

Así pues, son necesidades sexuales y sociales reprimidas las que "satisfechen" los mensajes para masa. Y lo logran a través de la difusión de ideología.

Las ideas contenidas en los mensajes de los medios son simples ilusiones, realizaciones de los deseos más antiguos y apremiantes, intensos y profundos de los hombres; deseos indefinidamente pospuestos y coartados que nunca han sido cumplidos.

La clave del éxito de estos mensajes, de su aceptación hasta el delirio (y por delirio entiendo la transformación del mundo llevada a cabo en la fantasía y determinada por el deseo) descansa precisamente en la necesidad imperiosa de cumplir esos deseos.

Son pues los mensajes masivos ilusiones en cuanto a su contenido psicológico; sirven como sustitutos de la fantasía, y precisamente la necesidad de ella, hace

que los individuos acepten fácilmente el contenido y forma ideológicos. De esta manera, la fantasía se sustituye por la ideología para atenuar el malestar producido por la cultura imperante.

El psiquismo se pone inconscientemente al servicio de las relaciones sociales establecidas. Los mensajes para masa hacen concesiones, limitadas, a la naturaleza pulsional de los sujetos: juegan con sus motivaciones más profundas, todo ello para adaptarlos a la cultura dominante.

La energía libidinal se vuelca constantemente en la fantasía, como único medio de encontrar salida a lo reprimido. Pero esta energía así canalizada no puede provocar sino una tendencia más fuerte a su realización, lo que trae como consecuencia un agudo conflicto entre la ilusión del cumplimiento del deseo y el yo: para la teoría psicoanalítica, ante la imposibilidad de realización más allá de lo imaginativo, la fantasía reprimida se fija en el inconsciente, dando lugar al fenómeno de la introversión, es decir, el querer estar siempre en contacto con el mensaje que produce placer.

El receptor del mensaje goza con él y obtiene así una descarga de la tensión reprimida, por ello la compulsión a repetir la experiencia.

El ensueño sería la característica más genuina de este tipo de mensajes, ya que induce en el receptor la asociación de ideas: la contemplación actualiza una serie de imágenes latentes; el mensaje parece hecho de símbolos escogidos por el contemplador mismo; expresa para él sus propios complejos, su mundo interior, sus

anhelos y deseos más profundos, sus frustraciones y desengaños. El individuo proyecta inconscientemente sus sentimientos y conflictos ante el mensaje.

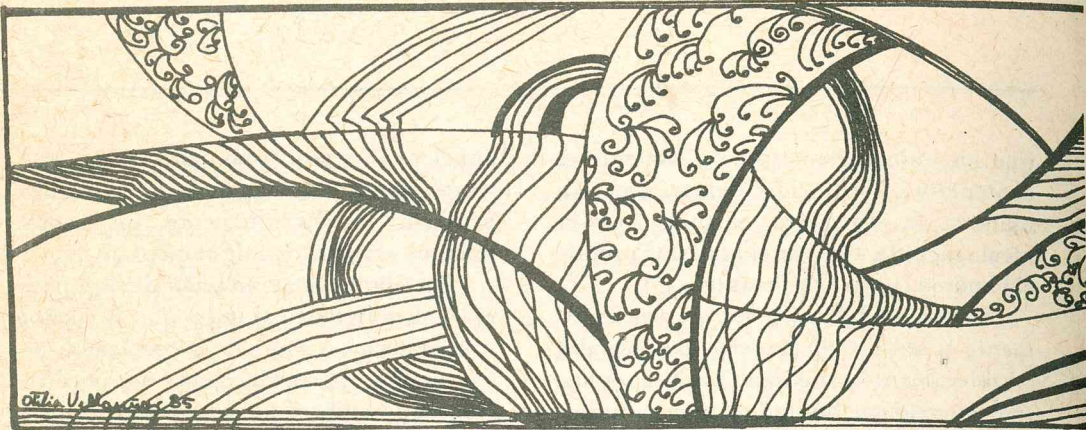
Por ello la decodificación de ésta procura al individuo, al igual que el sueño, una realización simbólica, disfrazada, de sus deseos, particularmente los inconscientes, y se libera así de ciertos excesos y sobrecargas de energía libidinal, produciéndose una catarsis o, más técnicamente, abreacción; pero, a la vez, la ideología contenida en el mensaje refuerza las relaciones de dominación vigentes en la sociedad.

En esto radica la fuerza de los mensajes: en mantener cautiva la atención del receptor hasta el éxtasis y la fascinación.

En función de la estructura psíquica de cada sujeto, y por consiguiente de su economía libidinal, se estructura la percepción, llamada en la psicología proyectiva "apercepción", que no es otra cosa que la proyección al exterior de percepciones interiores; lo que permite al individuo percibir el objeto de su deseo, aunque tal no esté presente en el mensaje mismo.

Sin embargo, es tan reducido el placer que estos estímulos producen en el receptor, es tan poca la descarga de tensión, que el sujeto se ve constreñido a repetir la mínima descarga cuantas veces le sea posible, es a lo que se denomina "compulsión de repetición".

En la generalidad de los casos, el triunfo del héroe es el triunfo del lector-contemplador. En la medida en que no puede ser un "héroe" en la realidad, su obsesión de vengar fantasiosamente la



represión en que vive, lo conduce a identificarse con el héroe proyectando en él todas sus expectativas y deseos no cumplidos. De amenazado, humillado, derrotado se transforma en amenazador, humillador y triunfador.

El sujeto se venga en la fantasía del sufrimiento que le ocasiona el principio de realidad imperante, y con ello logra una descarga emocional que en su cotidianidad permanecía bloqueada.

El héroe-espectador corre toda suerte de aventuras después de las cuales sale triunfante y desahogado catárticamente.

Con este tipo de mensajes ocurre lo mismo que en el juego infantil: al final el héroe-infante siempre "gana", siempre cumple sus propósitos, satisfacer sus necesidades. Son estos mensajes un consuelo similar al que se da a los niños cuando se lastiman o no quieren ingerir los alimentos: ¡Ya no te duele, ya pasó! ¡Pero qué rica está la sopa!

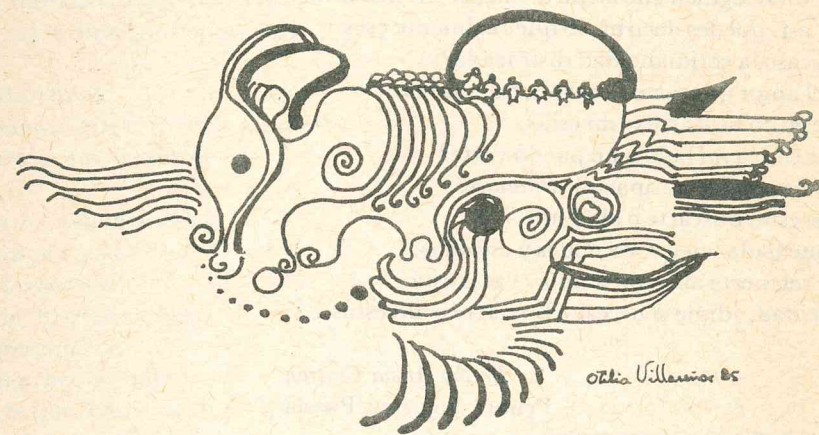
Pero de cualquier manera, como sucede en el complejo mundo infantil, es necesario no pasar de un cierto límite en el retorno de la fantasía, traspasado el cual se reprime al individuo; en el caso de los niños, la orden de someterse a la realidad.

Algo esperan encontrar y algo encuentran los receptores que leen tan frecuentemente lo mismo: cuando el final no llega a concordar con sus expectativas, produce frustración, lo que raramente ocurre.

El niño busca la misma historia sin variaciones formales (esto es fácil de probar cuando se acostumbra narrar "cuentos" a los infantes; en cambio, el adulto acepta que le cuenten la misma historia aunque varíe formalmente.

La negación de una realidad que produce angustia y malestar, se sostiene en las ilusiones de la fantasía. En este caso, la inversión de la realidad es la fuente del placer (la ideología como paliativo al malestar en la cultura), los mensajes se convierten así en mecanismos de defensa ante la represión tanto interna como exterior, y de paso refuerzan los valores de la dominación.

En *Más allá del principio del placer*, presenta Freud el célebre caso del niño que en la realidad juega un papel pasivo; pero en la fantasía, en su imaginación, se torna activo y expresa esta actividad en una pulsión de dominio: se repite el suceso táru-mático, pero el niño fantasea ser el adulto



y ello le gratifica: se identifica con su héroe.

Concretamente en los pasquines, las situaciones allí presentadas pueden tener relación con alguna experiencia traumática de los receptores, pero éstos se tornan activos por su identificación con el héroe que se expresa en una pulsión de dominio: la seguridad del éxito y del triunfo. La pulsión de dominio puede producir placer y es independiente del suceso traumático.

La única razón de que el niño repitiera compulsivamente el juego ligado a una impresión desagradable, se explica porque este acto se anlaza a una consecución de placer de distinto género pero más directa: ¡Ahora yo mando! ¡Ya no estoy sometido!

El deseo infantil expresado en el juego

de tratar de hacer todo lo que los adultos, se troca en nuestro caso, en el deseo del receptor de hacer todo lo que el héroe: otrora pasivo (en la realidad), ahora activo (en la fantasía).

Los receptores, por la represión imperante, están obligados a repetir lo reprimido, como un suceso actual. Como la represión no cede, sino que se actualiza, la catarsis que proporciona la proyección e identificación con los personajes, ayuda a hacer más llevadera la existencia (alienada) y por ello la compulsión a repetir la lectura: hasta el dolor puede ser elaborado placenteramente. Lo que en la realidad produce frustración, en la fantasía se torna placer, aunque se aluda el suceso traumático, no olvidemos que el recuerdo es menos fuerte que el hecho displace- ro.

7